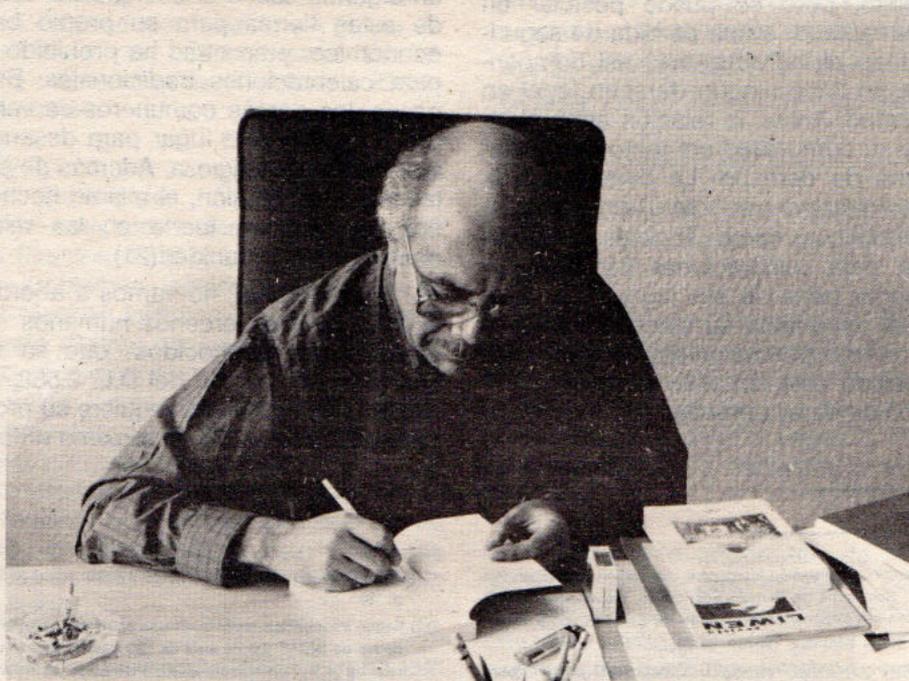


PROYECTO NACIONAL Y REALIDAD

Entrevista a Guillermo Bonfil Batalla, Coordinador del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.



CEDMA-LIWEN

Para situarnos en la problemática indígena en México, nos gustaría saber, en primer lugar, cuánta población indígena habita el país y en cuántos grupos étnicos se distribuye.

La magnitud del problema indígena en México -el llamado problema indígena- empieza a revelarse cuando un dato aparentemente tan simple, como cuántos indios hay en México, no tiene una respuesta precisa. Los datos estadísticos son muy desconfiables, tanto por la forma en que se recogen, como por el único indicador que usan para la identificación de población indígena, que es: habitantes mayores de cinco años de edad que hablen una lengua

indígena. Por supuesto, por todo el contexto de dominación, mucha gente no revela que habla una lengua indígena al momento del censo.

Las estimaciones hechas a partir de la información recopilada por la gente que ha trabajado durante años en ciertos grupos, nos lleva a un cálculo que oscila entre ocho y doce millones. En este caso, se entiende por indios, la población que vive en comunidades, independientemente incluso de si habla el idioma. Esto representa entre el 10 y el 15% de la población total del país, concentrada fundamentalmente en los Estados del centro, del sur y del sureste.

En lo que concierne al número de grupos indígenas, tampoco es fácil decir cuántas etnias hay en el país. La cifra que se maneja normalmente es de 56 etnias, reconocidas por un criterio puramente lingüístico que sería muy discutible, porque incluso muchas de esas lenguas, como el zapoteco, tienen variantes dialectales que son una verdadera cadena de dialectos y cuyas variantes extremas no son fácilmente inteligibles mutuamente.

Hay movimientos interesantes, como el hecho de que a partir del incremento del flujo de refugiados guatemaltecos a México, nuestro país se ha enriquecido, con por lo menos diez lenguas amerindias más, de las cuales una de ellas es-

taría entre las quince con mayor número de hablantes en México. Aunque no se pueda hablar de indios mexicanos -porque al tener en este momento el status de refugiados, no son ciudadanos mexicanos- el hecho es que ya forman parte de la estructura social en los Estados del sureste y ya deberían ser tomados en cuenta como población.

Ahora, la situación poblacional es muy diversa. Va desde grupos que pueden tener alrededor de un millón y medio de habitantes, como el maya de Yucatán, hasta grupos en que se habla escasamente de 100 ó 150 habitantes, como algunos grupos situados sobre todo en el norte de México.

Un fenómeno que nos llamó mucho la atención en el Estado de Chiapas es la existencia de una identidad indígena muy aferrada a la comunidad local, en este caso, el municipio que habitan. En el caso chileno, los mapuche han logrado mantener un grado importante de cohesión interna sobre la base de una identidad que supera los particularismos locales y que, por lo tanto, marca una di-

ferencia con la situación en Chiapas. ¿En qué momento se da este proceso de fragmentación de la cohesión y la identidad étnica?

Yo creo que por un lado descansa en una realidad precolonial de la organización social mesoamericana, pero se acentúa a partir de la invasión y del establecimiento del orden colonial. Se acentúa incluso con una política deliberada de provocar conflictos por límites territoriales entre las

propias comunidades indígenas, por los derechos de uso del agua, etc. Las asignaciones de tierras en la época colonial se hacen de tal manera ambiguas y contradictorias, que siempre hay conflictos entre las comunidades. Ese tipo

de conflicto, ayuda por una parte, a estimular y a reforzar la identidad local, y por otra, desvanece lo que era una identidad más amplia. Esto era evidentemente en interés del sistema colonial, del sistema de dominación. Se trataba de que los conflictos fueran entre los propios colonizados y no de los colonizados frente al colonizador.

¿Esta situación ha sido estimulada también por el México republicano?

En el México independiente suceden otros procesos que conforman lo que podría llamarse una segunda colonización. Por un lado, en el siglo pasado, el movimiento liberal pretende acabar con el recurso fundamental de los pueblos indios: su tierra -tierra comunitaria-, y convertirlas en parcelas individuales de propiedad particular, lo cual se logró en muy pocos casos. Pero la tendencia fue que muchas comunidades, a pesar de las presiones, pudieron mantener sus tierras aunque en general reducidas por el crecimiento de los grandes latifundios en todo el país en la segunda mitad del siglo pasado.

Una de las particularidades del caso mexicano, es que el Gobierno ha tenido siempre una enorme capacidad de apropiarse de ciertas banderas de la sociedad civil o de grupos, cualesquiera que sean, y tratar de instrumentalizarlas dentro de ciertos límites.

Acentuada después de la Revolución Mexicana la tesis de la unidad nacional, de la asimilación o integración de los pueblos indígenas, la visión dominante ha sido que la presencia o la existencia misma de los pueblos indios pone en riesgo la unidad nacional. Se ve en la presencia de las culturas indias una prueba de un atraso evolutivo que se va a resolver o va a dejar de existir, en el momento en que el país llegue al banquete de la civilización, como decía Don Alfonso Reyes. Es entonces evidente que se ha mantenido una política, una práctica y una ideología de carácter esencialmente colonial en relación con los pueblos indígenas, lo cual no niega, que sobre todo en estos últimos veinte años, se hayan podido realizar movimientos, incluso dentro de las instituciones del Estado.

Se pueden mencionar algunos casos que tocan este problema. Por ejemplo, el PROGRAMA DE FORMACION PROFESIONAL DE ETNOLINGUISTAS que se hizo a partir de 1977. Fue una experiencia valiosa. Se dio a un grupo de jóvenes indígenas - dos generaciones se formaron allí - una formación a nivel universitario, pero que descansará en la recuperación y en el uso de su propia lengua, de su cultura y del conocimiento de su propia historia. Los egresados de estos programas de etnolingüística, a mi parecer, son - hoy en día - los agentes que ven de manera más clara la necesidad de reestructurar unidades étnicas más amplias que la unidad local.

En este momento en que hay un cambio, no sólo en el discurso, sino en muchos elementos de la práctica indigenista,

se empieza a estimular la autogestión de los proyectos de desarrollo económico, educativo, cultural... y no necesariamente descansan en las organizaciones de nivel comunitario. También se apoyan proyectos que presentan organizaciones de nivel más amplio, de nivel regional o étnico.

¿Entre la población indígena mexicana no ha surgido un fenómeno ideológico aglutinador, como es en Perú o Bolivia el indianismo?.

Ha habido muchos movimientos. Una de las particularidades del caso mexicano, es que el Gobierno ha tenido siempre una enorme capacidad de apropiarse de ciertas banderas de la sociedad civil o de grupos, cualesquiera que sean, y tratar de instrumentalizarlas dentro de ciertos límites. A principios de los setenta, se creó el CONSEJO NACIONAL DE PUEBLOS INDÍGENAS, que fue una iniciativa del Gobierno y que a juicio de algunos analistas descalificó todo lo que significaba ese Consejo.

En realidad hubo de todo. Hubo CONSEJOS LOCALES o ETNICOS que efectivamente nunca existieron para la gente. Sin embargo, algunos, aprovechando esa coyuntura, trataron de arraigar en la problemática local, obteniendo legitimidad ante los ojos de la población indígena. Pero un movimiento indianista, en el sentido que se da en Los Andes, ha sido mucho menos fuerte aquí.

Existe de alguna manera el pensamiento indianista. Está presente en muchos de los principales documentos de las organizaciones indígenas. Pero no con el carácter central y la fuerza que pueden tener en los países andinos.

En lo que respecta a la presencia indígena en la sociedad "ladina", ¿cómo nos podría describir usted el MEXICO PROFUNDO al que se refiere en su libro, "México Profundo: una Civilización Negada"?

Está presente en muy diversas formas. Esa parte del país que yo denomino

MEXICO PROFUNDO, no abarca únicamente a la población que reconocemos o que se reconoce a sí misma como india. Esa es la parte focal, el núcleo del México Profundo, presente actualmente, no sólo en las comunidades, sino -igual que en el caso de Chile y en una magnitud que corresponde a la población indígena de México- también en el México urbano.

Se estima que en el área metropolitana de la Ciudad de México, viven alrededor de dos millones de indígenas. Algunos de ellos son recién emigrados, pero otros, ya son niños o adolescentes nacidos en la Ciudad de México. O sea, se está formando realmente un nuevo segmento de nuestra sociedad: el INDIO URBANO, que no sólo está presente en la capital. En ciudades de la frontera norte hay contingentes muy importantes de población indígena, tanto del lado mexicano, como en Estados Unidos. El caso más notable, probablemente, es el de los mixtecos.

Se está formando realmente un nuevo segmento de nuestra sociedad: el INDIO URBANO, que no sólo está presente en la capital.

En un valle del Estado de Baja California, trabajan permanentemente entre 20 y 25 mil Mixtecos, y en épocas de cosecha, la cantidad puede subir a 50 ó 60 mil. Hay grupos de mixtecos ya emigrados a Estados Unidos que tienen sus propias organizaciones y llegan a tener incluso, aparte de publicaciones, reuniones, organizaciones de defensa, etc., una estación de radio que transmite en su idioma.

En el país, la presencia netamente indígena, lejos de estar desapareciendo, se está diversificando y se está expandiendo. Uno ya no puede decir que para conocer a los indios en México hay que irse a las llamadas "Regiones de Refugio", o zonas indígenas. Se puede encontrar la presencia per-

Se puede encontrar la presencia permanente, y en cierta forma organizada, de la población indígena en el corazón mismo del llamado México moderno y en las zonas más dinámicas desde el punto de vista económico.

manente y en cierta forma organizada de la población indígena, en el corazón mismo del llamado México moderno y en las zonas más dinámicas, desde el punto de vista económico.

Lo importante, es que no hay una pérdida necesaria de la identidad, de la lengua, de ciertos aspectos de cultura, a pesar de que la gente vive una realidad completamente distinta. Ahora, mi tesis es que en términos de cultura, y más que de cultura, de principios civilizatorios, el México Profundo se encuentra también en los sectores campesinos tradicionales no indígenas, o que no son reconocidos como indígenas. También está presente -aunque esto cauce cierto escándalo en algunos investigadores- en sectores urbanos que no son estos migrantes indígenas, y que tampoco son los remanentes de los antiguos barrios indígenas de las ciudades. Sin que sean reconocidos como sectores mestizos, piensan, actúan y se manifiestan básicamente según los principios de la civilización mesoamericana y no según los postulados de la civilización occidental dominante.

Esto se nos reveló de manera muy clara, en lo que sucedió inmediatamente después de los terremotos del 75. Ciertas comunidades urbanas sacaron a luz formas de organización social, de solidaridad, etc., que corresponden de manera muy clara a la cultura del México Profundo. De manera que las cifras estadísticas que nos indican cuanta es la población indígena, las cifras que nos muestran la migración y otras, son apenas uno de los datos que es necesario tomar en cuenta, para ver cuál es la presen-

cia real del México Profundo en el México de hoy.

¿Cómo define usted al MEXICO IMAGINARIO? ¿Cuáles son sus características?

Creo que es el México que hereda la ideología del colonizador y del conquistador. La independencia política no significó un rompimiento. Más bien, significó un vacío por la salida de los españoles peninsulares, ocupado primero por los criollos, y más adelante por los llamados mestizos. Pero ni los criollos, ni los mestizos, en la etapa nacional, han tenido capacidad de romper con una filiación occidental teñida - muy claramente en el caso nuestro- del occidental colonizador, del occidental dominante, del occidental que niega al otro y que en este caso significa negar lo mesoamericano, negar lo indio.

Entonces, en todos los campos de la vida del país, es posible encontrar ejemplos totalmente claros, de cómo estos grupos en el poder -no necesariamente en el poder político, sino también en el poder económico, en el poder de lo simbólico, etc.- siguen actuando y siguen pretendiendo imponer al conjunto de la sociedad mexicana, proyectos que no surgen de esa realidad. Son proyectos invitados, importados, sin ningún tipo de críticas para tratar de conformar a la sociedad mexicana de acuerdo a esos moldes, en lugar de plantearse el desarrollo de la sociedad mexicana tal cual es. Y esto, repito, va en todos los órdenes. Va en nuestra organización política, en nuestro sistema político; va en lo que se entiende por proyectos económicos, distintos a los proyectos desarrollistas de los años cincuenta, hasta todos los proyectos de modernización, de inserción en el mercado, etc.

Está presente en nuestro sistema educativo, que refleja qué tipo de mexicano se pretende desde el poder. No se reconoce la existencia del mexicano real, sino que se pretende suplantarlo por un modelo de ciudadano, que en su forma de conducta,

Ni los criollos, ni los mestizos, en la etapa nacional, han tenido capacidad de romper con una filiación occidental teñida... del occidental colonizador, del occidental dominante, del occidental que niega al otro y que en este caso significa negar lo mesoamericano, negar lo indio.

de pensamiento, de aspiraciones, de creencias, etc. es una calca netamente occidental. Esto lleva por supuesto a situaciones grotescas, pero muy reveladoras de sectores de la burguesía alta y media en México, que en su momento, fueron -o quisieron ser- profundamente franceses y ahora quieren ser norteamericanos, aunque sea de tercera, en su patrón de consumo, en la forma en que educan a sus hijos, en sus aspiraciones y en la manera en que tratan de cumplir las.

Lo llamé México imaginario, no porque no exista, sino porque pretende un México que no es real, un México como ese sector imagina debiera ser. En ese sentido lo llamo yo imaginario. Por desgracia, es perfectamente real; es decir, actúa y tiene el poder, pero para contrarrestarlo con ese México real y profundo, lo llamé México imaginario.

¿Y cuáles han sido las consecuencias de este conflicto entre los dos proyectos de civilización?

Las consecuencias han sido trágicas. Por un lado, los proyectos nacionales, derivados del patrón, o de la perspectiva occidental, siempre han tenido que plantearse la transformación, la suplantación de la realidad nacional por otra. Entonces -y ésta es una historia que viene desde el siglo pasado y sigue hasta hoy- la población se convirtió y se convierte en el problema, en lugar de ser el recurso y el protagonista del proyecto nacional. Se transforma en el obstáculo. He llegado a decir, y lo puedo reafirmar en este momento, que para que la

No se reconoce la existencia del mexicano real, sino que se pretende suplantarlos por un modelo de ciudadano que, en su forma de conducta, de pensamiento, de aspiraciones, de creencias, etc., es una calca netamente occidental.

democracia funcione en México -la democracia a la occidental como se pretende imponer- el único obstáculo parece ser el pueblo. Es un obstáculo para la democracia, porque el modelo de democracia y de comportamiento político que se trata de imponer, no es el comportamiento que corresponde a los sectores que realmente existen, y que sí tienen un comportamiento político. Precisamente, ese comportamiento no es reconocido, no es legitimado, no es aceptado, para construir nuestro sistema. Al contrario, se propone eliminarlo.

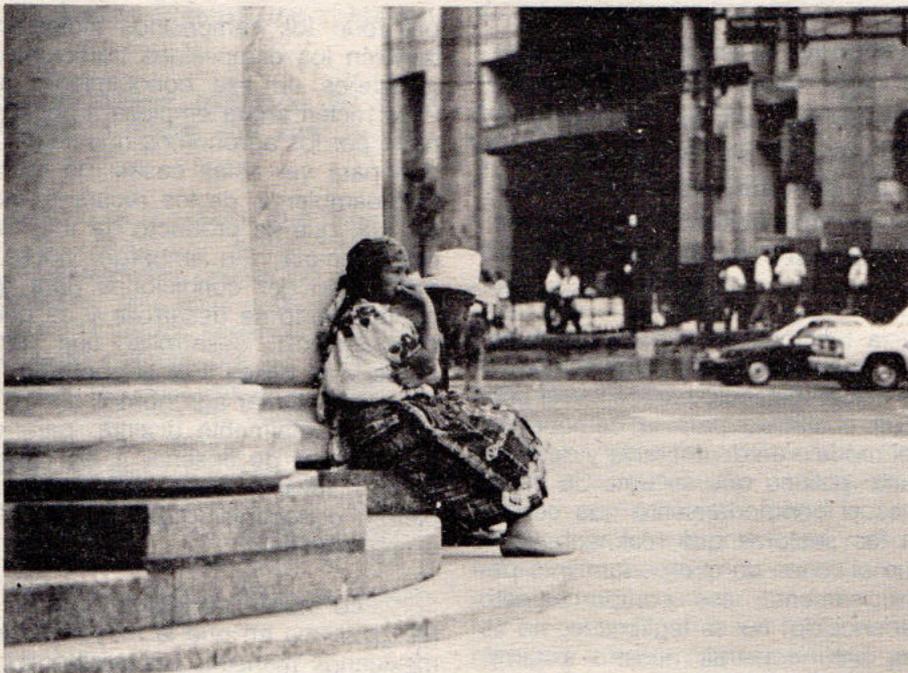
Toda la historia de la educación en México, es la historia de cómo un pequeño grupo, liberal en su momento, revolucionario en otros, etc., ha tratado de imponer un modelo de ciudadano que no corresponde a una población real. El momento de los años 20 a los 50, vio desarrollarse un nacionalismo cultural que pretendió hablar de una cultura nacional que recuperaba las raíces populares y las raíces indígenas prehispánicas. No obstante, lo hizo de tal manera, que había una cultura nacional imaginada por un grupo de intelectuales, de creadores, que tenía como problema ahora, convertirse en la cultura real del resto de la sociedad. Este choque entre Proyecto Nacional y realidad, siempre ha existido.

La otra consecuencia funesta, ha sido que nunca se ha podido plantear la recuperación de lo que significa la civilización y las culturas mesoamericanas, como un recurso para construir el proyecto nacional. Hubo una negación absoluta que se puede ver en todo. Este país es uno de los pocos sitios donde se inventó la agricultura hace cinco o siete mil años. Los campesinos -so-

bre todo los campesinos indígenas, pero también los campesinos tradicionales- son herederos de ese conocimiento agrícola. Pero recién ahora empieza a ser dimensionado por los agrónomos que tienen capacidad para ver estas cosas: un manejo del medioambiente, de los recursos, del agua, del sol, que es producto de una experiencia milenaria. Sin embargo, nunca se ha pretendido dar condiciones para que ese conocimiento se desarrolle y se pueda, en consecuencia, desarrollar una agricultura sobre esas bases. Por el contrario, ha sido necesario formar agrónomos dentro de una tradición totalmente distinta, para que vayan a tratar de enseñar a los campesinos cómo cultivar la tierra, ignorando por completo el conocimiento que allí está, decantado por milenios.

Lo mismo podemos decir en medicina. La forma en que la mayor parte de los mexicanos manejan sus problemas de salud, no tiene nada que ver con la llamada medicina científica que se enseña en las universidades. Tampoco se ha sido capaz de aprovechar todo ese conocimiento, todas esas prácticas y esos recursos médicos que existen en la sociedad mexicana, en ese México profundo. La actitud ha sido todo lo contrario: negarlo todo. De entrada, como producto de una mentalidad colonial, todo eso es inferior, todo eso no tiene valor. En consecuencia, no hay posibilidad alguna de construir a partir de eso, ni siquiera de incorporarlo, sino eliminarlo y sustituirlo con otro tipo de conocimientos y prácticas médicas. Es decir, una actitud permanente de sustitución de la realidad por un proyecto imaginario.

Toda la historia de la educación en México, es la historia de cómo un pequeño grupo, ha tratado de imponer un modelo de ciudadano que no corresponde a una población real.



CEDM-LIWEN

Se puede encontrar la presencia permanente de la población indígena en el corazón mismo del llamado México moderno.

¿Pero existen algunos signos que evidencien una actitud crítica hacia el "proyecto nacional", o se insiste en la idea de imponerlo al México real?

Resulta, en primer lugar, que el modelo no funciona. El proyecto no funciona. En la década pasada, hemos visto cómo muchos de los postulados centrales de lo que era el proyecto nacional se derrumbaron. En este momento, lo estamos viendo en el cambio -que algunos llamarían renuncia por parte del Gobierno mexicano- de muchos de los postulados, que hasta hace diez o quince años, se afirmaba que eran sus propósitos, sus metas y sus principios fundamentales. Pero como ese proyecto no funcionó, como éste está naufragando o naufragó ya, es necesario encontrar una nueva formación, en la que desgraciadamente, tampoco se está reparando es en el problema de la existencia de dos civilizaciones.

Ahora, la existencia de las dos civilizaciones es de alguna manera indepen-

diente de la voluntad de quienes deciden una serie de cuestiones. De manera que el problema actual, es efectivamente un problema nuevo; tiene que ver con un contexto internacional que ha cambiado radicalmente y que cada país tiene que tomar en cuenta y asimilar. Ya nadie puede pensar lo que pensaba hace dos o tres años en términos nacionales. Las cosas están cambiando muy rápido y muy a fondo.

Lo que yo veo, es que el Estado Nacional está perdiendo aceleradamente campos de decisión que antes le correspondían. Las grandes decisiones no las toman los Estados Nacionales; se toman por intereses transnacionales o multinacionales. Los gobiernos, no solamente los de nuestros países llamados subdesarrollados, o en vías de desarrollo, sino que en Europa misma, están renunciando, hasta de lo que ahora se consideraba privilegios del Estado, lo que hasta ahora se consideraba parte de la soberanía nacional. ¿Para qué? Para poder formar por ejemplo la comunidad europea, la Europa unificada, y subsumir en

... lo que estamos viendo ... es el resurgimiento de los pueblos reales, de pueblos que estaban de alguna manera enmascarados en los Estados Nacionales y que, vuelven a surgir a la luz con su propio rostro, con su propio idioma, y con la convicción de que tienen un futuro propio.

esta nueva realidad lo que antes eran prerrogativas de soberanía nacional.

Si esto sucede con países como Francia, Inglaterra o Italia, pues los estados nacionales latinoamericanos están en una posición todavía más débil. De manera que yo veo, por una parte, el debilitamiento de los estados nacionales, una pérdida de facultades y prerrogativas en beneficio de intereses más amplios, que ya no son exclusivamente nacionales y que se expresa en mercados comunes, alianzas, etc. Al mismo tiempo, lo que estamos viendo en estos meses es el resurgimiento de los pueblos reales, de pueblos que estaban de alguna manera enmascarados en los Estados Nacionales y que, con el debilitamiento de éstos, vuelven a surgir a la luz con su propio rostro, con su propio idioma y con la convicción de que tienen un futuro propio al cual no han renunciado ni van a renunciar. Esto incluye la posibilidad de insertarse en un mundo globalizado, pero insertarse como unidades diferenciadas propias, no como los antiguos Estados Nacionales, sino como los pueblos profundos e históricos que son. Entonces, vemos a los letones decimos: nosotros somos letones y reafirmamos nuestra identidad. Y en el mismo estilo estamos viendo en Europa ese movimiento en forma muy clara.

Mencionaba antes el problema de los mixtecos en Tijuana, en California y en Estados Unidos. Resulta que según muchas tesis, esos mixtecos, primero, no tenían por qué haber emigrado como lo hicie-

ron, formando una cadena en la que va la gente del mismo pueblo, etc. No había ninguna razón económica para que eso fuera así. Segundo, una vez emigrados ¿por qué tomaron la opción de seguirse asumiendo como mixtecos, en lugar de decir, bueno, ya nos olvidamos, ahora somos norteamericanos o somos californianos de México?. Por el contrario, están en una efervescencia enorme, que descansa en la afirmación de su identidad. Por supuesto, ya no son en este momento campesinos de autosubsistencia como lo eran en sus comunidades de origen. Tienen que manejar la cultura urbana, algunos tienen que ser trilingües, -hablan mixteco, español e inglés-, tienen pautas de consumo, de información, etc., muy distinta de las que tienen los propios mixtecos en sus comunidades de origen. Sin embargo, siguen siendo mixtecos, siguen buscando un espacio dentro de este mundo cambiante, donde no sea necesario renunciar a ser mixtecos. Cambiar sí, evidentemente, pero los cambios primeros son la manera de ser de las cosas y segundo, algunos cambios pueden ser recuperación de 5 siglos de sometimiento colonial que los ha privado de muchas posibilidades.

Sin embargo, uno de los argumentos que los Estados-Naciones esgrimen para frenar los movimientos nacionalitarios de sus minorías, es que justamente sus proyectos no tienen viabilidad en un mundo cada vez más integrado.

El plantear un mundo integrado, comporta una especie de trampa. Pareciera ser que lo que se quiere decir, es que es un mundo integrado por individuos aislados. Cada quien, a título personal se integra dentro de ese horizonte de posibilidades. La realidad, no es, ni ha sido nunca así. El ser humano vive siempre en sociedad y esa sociedad a un nivel muy inmediato no es la humanidad en su conjunto. Es una sociedad con la que uno se identifica porque presume que tiene la misma historia, habla la misma lengua, comparte ciertos valores fundamentales y, sobre todo, con la que mantiene una relación cotidiana. Entonces, el

Cambiar sí, evidentemente, pero los cambios primeros son la manera de ser de las cosas, y segundo, algunos cambios pueden ser recuperación de 5 siglos de sometimiento colonial que los ha privado de muchas posibilidades.

hecho de que surjan estas pequeñas comunidades, para mí, está indicando que puede haber un movimiento doble que no es contradictorio: sí, una mayor interrelación a nivel mundial en una circulación universal de ideas, de productos, etc, pero las unidades que se interrelacionan no son los individuos aislados, sino las sociedades que comparten y que hacen posible la vida cotidiana de los individuos. En esto finalmente, estamos hablando de culturas, estamos hablando de etnias que se van a transformar. Siempre se han transformado, pero transformarse internamente, actualizarse, no significa desaparición de ese contexto social que nos permite ser seres humanos.

En este sentido, usted afirmaba en uno de sus artículos que tampoco la visión de los indígenas podía contribuir mayormente a la solución del conflicto civilizatorio -por lo menos presentarse como alternativa- por expresar, en el fondo, la visión del colonizado.

Bueno sí, un poco la idea es ésta. Casi 5 siglos de dominación han llevado a muchas comunidades, a muchos pueblos indígenas, a reforzar una parte de su cultura y de su cosmovisión que les asegura la posibilidad de resistencia. Así, aparece una deformación -por decirlo de alguna manera- producto de la dominación colonial. Lo que ha sido necesario desarrollar de la cultura indígena, ha sido fundamentalmente aquello que le ha permitido resistir.

Pero todo el otro sector de cualquier cultura en libertad, de cualquier cultura no oprimida, incluye además de ese núcleo de

resistencia, todo el desarrollo y la actitud necesaria para el desarrollo de todas las otras potencialidades. Aquí, ni se ha planteado, porque históricamente el proceso de dominación cancelaba todas esas posibilidades. Entonces, en el momento en que desaparezcan estas relaciones de dominación, va a ser necesario, efectivamente, un cambio en el énfasis que los pueblos pongan en sus propias culturas. Para poder desarrollar todo aquello que no pudieron desarrollar durante la dominación y que va a ser efectivamente su gran contribución a la creación de una relación global diferente. Para volver al caso de la agricultura, hay un conocimiento agrícola real que ha permitido a esos pueblos indígenas sobrevivir, alimentarse, etc. durante 500 años en condiciones de dominación. Ese conocimiento en el nivel actual que la gente lo maneja y lo hace suyo permite eso nada más, la sobrevivencia, pero para que ese conocimiento se aplique no sólo a la sobrevivencia, sino a una mejor calidad de vida, necesita desarrollar aspectos que no ha desarrollado. No porque no tenga capacidad interna de desarrollo, sino porque las condiciones se lo han impedido. Pero de todas maneras, tiene que desarrollarse. No es tal cual es como va a poder contribuir, sino que es tal cual es desarrollado en una nueva situación.

Ahora, el desarrollo de nuevas formas de concebir las relaciones sociales, la economía, nuevas formas de estructurar los poderes, etc. ¿pasaría también por cuestionar la actual conformación del Estado-Nación?

Estoy totalmente convencido de eso. Cuando uno analiza los problemas de los pueblos indios en nuestros países, llega necesariamente a la conclusión de que el problema de fondo, es que no han sido reconocidos como unidades políticas legítimas, constitutivas del Estado. En México, tenemos una división en Estados. Cada Estado tiene dos senadores ante el senado de la República. Muchos de nuestros Estados son divisiones territoriales que se hicieron el siglo pasado para dirimir problemas en-

tre caciques regionales. Esos territorios no tienen realmente una unidad histórica, ni siquiera geográfica; no son regiones creadas a lo largo del tiempo, no tienen una cultura propia. En cambio, los pueblos indios que tienen todo eso, no tienen asegurado un puesto en el senado

de la República, ni tienen asegurada la gobernación de su región. ¿Por qué? Bueno, empezando por la división territorial, no sólo no corresponde a la ocupación real del territorio. Los mayas de la provincia de Yucatán, si no estuviesen repartidos en tres Estados diferentes, representarían la mayoría de la población. Así, no lo son. Se requiere una reorganización del Estado, en que estas sociedades reales, estos pueblos históricos -de una tradición, de una legitimidad histórica incomparablemente mayor que las identidades de los Estados actuales- sean reconocidos.

En definitiva, éstas son sociedades multiétnicas, o multinacionales y ese reconocimiento debe reflejarse en la organización del estado, en asegurar a cada uno de esos pueblos su representación dentro de los órganos del Estado Nacional y, además, asegurarles y garantizarles la posibilidad de la toma de decisiones autónomas en todos aquellos asuntos que les competen directamente y que forman parte de su vida social cotidiana.

En Chile, y entre los mapuche, tiene bastante importancia el modelo de autonomía aplicada en España, ¿podría ser éste un modelo aplicable a la situación latinoamericana o mexicana en particular?

Con todos los ajustes del caso. No hay que olvidar que dos de las regiones más importantes, en términos de las autonomías españolas, son Cataluña y el país Vasco, regiones históricamente ricas, donde se han desarrollado unas burguesías re-

Cuando uno analiza los problemas de los pueblos indios en nuestros países, llega a la conclusión de que el problema de fondo es que no han sido reconocidos como unidades políticas legítimas.

gionales muy importantes que han tomado parte en la creación y en la defensa de estas autonomías. La situación acá es distinta. El modelo formal puede ser el mismo, pero reconociendo aquí, la necesidad de que los nuevos estados nacionales, no solamente reconozcan esta auto-

nomía, sino que la hagan posible. Para hacerla posible, hay que reparar muchos daños ocasionados durante 5 siglos de dominación, de explotación, de imposición, de prohibición.

No quiero hablar de los mapuche, pero en el caso mexicano, los mixtecos no son los catalanes de México. Hay situaciones muy distintas; son uno de los sectores más empobrecidos de la sociedad mexicana. Entonces, decir simplemente, arréglesela con su pobreza, sería un acto demagógico y profundamente injusto, por decir algo. Aquí el proceso va a ser mucho más lento, porque debe incluir la devolución y la creación de nuevas condiciones para el desarrollo real de estos pueblos. Los catalanes necesitaban el control. Ya tenían el desarrollo; lo que no tenían, era la garantía del control catalán sobre ese desarrollo. Pero prácticamente en todos estos pueblos indios de América Latina, la situación no es ésa. Hay que trabajar además en otras líneas. Sin embargo, creo que el problema de la autonomía es un problema absolutamente central, es un primer paso que tendrá que darse.

Se requiere una reorganización del Estado, en que estas sociedades reales, estos pueblos históricos sean reconocidos.

**Creo que el problema de la auto-
nomía es un problema absoluta-
mente central, es un primer paso
que tendrá que darse.**

**¿Qué pasa con aquellos Estados
Latinoamericanos donde la población in-
dígena es minoritaria?**

Es un poco el viejo planteamiento que trataba de pueblos trasplantados, cuya mayor parte de la población es población inmigrante de Europa y que encontraron territorios no vacíos, pero con muy baja densidad de población indígena, que arrasaron o desplazaron en una forma absoluta, como por ejemplo, en los países del Plata. En los otros países, el problema de magnitud de la población indígena no puede verse como el criterio central. No podemos aplicar a este tipo de problemas un criterio de asamblea, donde la decisión de la mayoría se impone a la minoría. Yo creo que existe el derecho de los pueblos como un derecho social que debe ser y es reconocido como un derecho humano básico y que, igual en un país como Brasil, donde la población indígena llega al 0,02% de la población total o algo así, cuantitativamente no significa prácticamente nada en términos del Brasil. La existencia de estos grupos tribales, que son finalmente rostros legítimos del hombre, del ser humano, de la historia, tiene que ser preservada. Cuando digo preservado, no estoy hablando de una actitud museística, de conservar a los indios para que los vengan a ver como en un zoológico. No Todos, el mundo, la sociedad de los seres humanos, tenemos que ser capaces de reconocer el derecho de esos pequeños grupos, de esos pequeños pueblos, a decidir su futuro. Si en algún momento su decisión es asimilarse a la población mayoritaria, pues es igualmente respetable, pero la condición fundamental es que sea SU decisión y no una decisión que se les imponga ni directa ni indirectamente desde fuera.

El indigenismo latinoamericano ha estado muy marcado por el indigenismo mexicano. Se ha buscado aquí la mayor parte de los lineamientos teóricos que permitan pensar el "problema indígena". Por lo mismo, los objetivos del indigenismo a nivel continental han compartido el deseo de asimilar a las poblaciones indígenas a un concepto de "cultura nacional" definido a priori por los Estados. Ahora, ¿de qué forma el indigenismo mexicano ha variado sus objetivos y si no lo ha hecho, hacia qué tendría que cambiar?

Primero, varió en el discurso. A mediados de los años 70, el discurso oficial indigenista dejó de hablar de integración y reconoció que el pluralismo étnico -la presencia de los pueblos indígenas- no constituye en sí mismo un obstáculo para el proyecto nacional. Se habló del indigenismo participativo. El indigenismo ya no era la ideología y la política del no indígena frente al indígena. Tendría que ser la política pactada entre la sociedad no indígena y la población indígena.

En este momento en México, pienso que además de haber un cambio en el discurso, en el sentido de que se afirma cada vez más el derecho a la autogestión de los pueblos indígenas, hay algunos hechos en la política indigenista que muestran una decisión de llevar las cosas por otro lado. Esto, va desde la lucha por una propuesta de reforma constitucional, que por primera vez en la historia de México reconocería a nivel de la Constitución los derechos específicos de los pueblos indígenas, hasta, por ejemplo, la implementación de 2 programas. Un programa muy importante, que

El problema de magnitud de la población indígena no puede verse como el criterio central. No podemos aplicar a este tipo de problemas un criterio de asamblea, donde la decisión de la mayoría se impone a la minoría.

busca una impartición de justicia verdaderamente equitativa -tomando en cuenta sus diferencias y sus particularidades- para la población. Y la otra línea, es la canalización de un volumen importante de recursos del Programa Nacional de Solidaridad hacia la población indígena. Pero sobre la base de proyectos autogestionados, donde ya no es la secretaría tal, o el ministerio de fulano, el que va a desarrollar las obras en tal y cual región, como ha sido siempre. Ahora, los proyectos son propuestos -como debe ser- por las organizaciones, por las comunidades indígenas. Y el Estado, debe aceptar y apoyar este tipo de proyectos bajo la responsabilidad de las propias comunidades.

A mediados de los años 70, el discurso oficial indigenista dejó de hablar de integración y reconoció que el pluralismo étnico -la presencia de los pueblos indígenas- no constituye en sí mismo un obstáculo para el proyecto nacional.

Estos son los cambios centrales. En ellos ha contado mucho, por un lado, la lucha política indígena, que ha tenido distintas formas, pero que ha sido permanente desde los años 70. Por otro, la formación de una capa -todavía pequeña-, de profesionales indígenas, que forman una especie de nueva dirigencia intelectual y política, capaz de dialogar en plan de igualdad con sus contrapartes de la sociedad dominante y que sostiene un proyecto indio, con muchas variantes, e incluso contradicciones. Pero sostiene la legitimidad del futuro indio.

¿Cuáles son las pautas sobre las que se define ese futuro indio, según las propias organizaciones?

Es muy variado. Hay algunos pequeños grupos que casi podríamos llamar fundamentalistas, que me dan la impresión -y lo digo así, impresión- de tener poco arraigo. Plantean una especie de vuelta al pasa-

do, pero no como en otros grupos, donde el pasado representa el sustento para un proyecto de futuro. Aquí, directamente, es como dar marcha atrás, como borrar 5 siglos de historia, y pretender, desde la recuperación total de territorios hasta cosas que suenan muy poco viables, e incluso muy poco legítimas en estos momentos. La historia va creando legitimidad, no hay que darle vueltas.

Básicamente creo que los grupos y las organizaciones coinciden en muchos puntos concretos. Entre ellos, el problema de la tierra como un problema central: la necesidad de que los pueblos indios dispongan de los territorios que sean, por un lado, la base de sustento, y por otro -dije intencionalmente territorio, porque no es cualquier tierra ni en cualquier parte- un territorio que está ligado a una historia o que está plasmado simbólicamente por el pueblo mismo. Se trata de una lucha que tiene dos vertientes: la defensa de lo que se ha podido conservar y la lucha por recuperar parte de lo que les ha sido expropiado. El reconocimiento de la cultura indígena como una forma legítima de vida en el contexto de la sociedad nacional, es decir, el uso de la lengua, el reconocimiento de autoridades tradicionales, el reconocimiento de prácticas culturales que van desde las prácticas religiosas, hasta las prácticas médicas, para los cuales piden un espacio dentro del conjunto nacional.

En muchos aspectos, no abarca sólo la necesidad de recibir créditos adecuados, oportunos, precisos para los productos indígenas -porque en este momento el intercambio comercial es sumamente desigual, venden barato y tienen que comprar caro- sino también la protección a los trabajadores indígenas tanto en los campos agrícolas como en las ciudades. Las posibilidades de expresión simbólica a través de danzas, literatura, canto, teatro, etc, que sea reconocida, y no manipulada o folklorizada por la sociedad nacional. Creo que por ahí van estas líneas que desembocan en el fondo -aunque en algunos casos no se diga explícitamente- en el reconocimiento de

los pueblos indígenas como unidades constitutivas del estado nacional.

¿Estos planteamientos han logrado influir en la labor del Instituto Nacional Indigenista?

Las luchas indígenas, las distintas organizaciones que han surgido desde 1970 hasta ahora, son la razón fundamental, la causa principal de estos cambios que se observan en el indigenismo. No es solamente un cambio de autoridades, o que ahora la autoridad se muestre más sensible o tenga razones para hacer las cosas, sino también, la necesidad de dar una respuesta, principalmente a la movilización indígena.

Por último, en el marco de la conmemoración del Quinto Centenario, algunos sectores postulan que la llegada de los españoles fue un encuentro, un hecho fundacional que dio paso a la conformación de un ethos latinoamericano sobre la base de un sincretismo cultural. ¿Cuál es su idea al respecto, primero por lo del "encuentro" y después por lo del "ethos"?

Yo hablo de invasión, no de encuentro, y creo que aquí no es simplemente un juego de palabras o preferencia de una palabra por otra. Cuando uno es capaz de imaginar un país invadido, lo ve con una perspectiva distinta a cuando habla de un país colonizado, en los términos en que se usa en América Latina, y que dio lugar a este mestizaje y al surgimiento de una realidad diferente. El punto de partida es distinto, sobre todo para los pueblos indios. Asumir que están viviendo en un territorio invadido, plantea sus reivindicaciones en térmi-

Yo hablo de invasión, no de encuentro, y creo que aquí no es simplemente un juego de palabras o preferencia de una palabra por otra.

nos completamente distintos que si hubiesen sido descubiertos o se hubiesen encontrado neutralmente con el otro. Yo creo que en toda América Latina hubo también, desde el siglo pasado, una ideología hegemónica que afirmaba la personalidad latinoamericana como resultado de la fusión de lo mejor de la cultura occidental, en su vertiente española o portuguesa, con lo mejor de las culturas indias. En pocos casos se reconoció el componente negro, también fundamental para lo que son nuestros países, pero todavía más negado que el indio.

Pienso que eso es puramente ideología. El mestizaje en términos biológicos ha existido, eso es indudable, pero ese mestizaje biológico no ha correspondido al verdadero surgimiento de culturas diferentes, mestizas, híbridas, nuevas o como se les quiera llamar. Siguen existiendo -por lo menos en el caso de México y creo que en los demás países también- formas culturales de raíz occidental que siguen respondiendo a las pautas civilizatorias de occidente y formas culturales que -con todos los préstamos e imposiciones culturales- siguen respondiendo fundamentalmente a nuestras iniciaciones profundas.

LIWEN

MEXICO D.F., Junio de 1990
